

FRANCISCO ESTÉVEZ, *POETAS POR SÍ MISMOS*.

Prólogo de Cesare Segre, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, 229 pp.

El siglo XXI de la poesía española se caracteriza por una efervescencia editorial que brinda al público culto y al general antologías muy variadas, donde poesías diferentes entre sí están reunidas bajo un denominador común: la consideración de la poesía como clave de lectura de la actualidad.

El título que Francisco Estevez¹ elige para su libro, *Poetas por sí mismos*, y el barroquizado diseño de cubierta del mismo², donde el juego de perspectivas a través del elemento del espejo remite a una metáfora muy explotada por el arte en los siglos, introducen desde el principio al lector en un mundo de reflejos, donde el análisis de las poesías recogidas se produce a través de unas gafas poliédricas que son las propias del poeta-autor-intelectual. Característica fundamental de esta nueva manera de concebir una antología poética es el diálogo entre dos tipos de hombres de letras, el poeta y el crítico. El prólogo firmado por el maestro Segre presenta la figura del autor-crítico que, respecto a la habitual pareja “autor y crítico”, expresa una autoexégesis que se alimenta de una mutua colaboración entre el que escribe y el que ilustra el producto de la creación. Y propiamente bajo la «autoexégesis» se construye el libro que, según afirma con alabanzas el mismo Segre, se ofrece como un volumen de amable lectura y, personalmente añadiría, de provechosa utilidad didáctica.

La serie de preguntas con las que Estévez empieza su introducción, y a través de las que el profesor invita a considerar detenidamente las dinámicas de la gestación poética y del análisis textual, abre paso a un camino de reflexión sobre el valor de la exégesis, eje central de la antología y tema éste abarcado en la historia de la crítica por nombres ilustres como el de Gerardo Diego y de Jorge Guillen. “Cada autor elegiría un poema representativo de su obra y lo comentaría como si se tratara de un texto ajeno”, declara el editor de la antología aclarando desde el principio su propósito editorial (p. 22), al mismo tiempo que subraya la intención de conciliar los elementos básicos de la comunicación, es decir el emisor, el texto y el receptor. Si, desde el paratexto, el libro define bien el papel del lector en este juego comunicativo, el volumen aclara seguidamente los actores del discurso, o sea los poetas que han aceptado formar parte de una antología así concebida.

Los nombres que aparecen, y que se ordenan en el diseño compositivo de la obra según el orden alfabético, representan las voces más representativas de la “novísima” poesía española. De hecho, se encuentran los nombres de Guillermo Carnero, Jacobo

¹ Profesor de literatura en la Universidad de Turín y ex-profesor titular en la Universidad de Roma “La Sapienza”.

² Por Lola Algarrada.

Cortines, Luis Alberto de Cuenca, Luis Izquierdo, Jon Juaristi, Joaquín Marco, Miguel Martín, César Antonio Molina, Eugenio de Nora, Fanny Rubio, Jaume Pont, Andrés Sánchez Robayna, Jaime Siles, Jenaro Talens, Jorge Urrutia y, finalmente, Jordi Virallonga. Dieciséis poetas, dieciséis autores, dieciséis lectores y dieciséis críticos de otros tantos poemas, elegidos libremente por ellos mismos y por las razones más variadas. Cada sección poética se abre con una breve nota biobibliográfica que pretende ofrecer una síntesis de las noticias más destacadas del autor que se presenta en la sección textual que se le dedica. Después se procede o con la lectura de la poesía o con la inmersión en el comentario y la presentación de la lírica elegida. Estos escritos o ensayos se ofrecen como unas perlas críticas ya que regalan al lector una interpretación del poema a veces inesperada y le permiten entrar en la “oficina poética” propiamente dicha. A este propósito, es muy llamativo el título que el poeta Jenaro Talens dedica a su reflexión sobre la poesía y que dice: “(AUTO)LECTURAS, O ¿QUIÉN SOY YO PARA CONTRADECIR AL LECTOR?” (p. 200), con una dedicatoria al mismo Francisco Estévez por haberle brindado la idea de una auto-lectura de un poema suyo³. Se trata de una fugaz pero significativa reflexión, que el poeta lleva a cabo a lo largo de todo el ensayo⁴, sobre el valor personal que él da a la escritura (ya que afirma: “nunca escribo de lo que sé, sino de lo que ignoro”), considerada una *aventura* del conocimiento. Si por un lado, a través de ese título simbólico, el andaluz parafrasea el sutil hilo que une el poeta al poema, el poema al lector y el lector al poeta⁵, por otro lado éste presenta los elementos que se hallan en la base de todo tipo de poética simbolizados de forma esperpéntica en la portada de la antología.

El juego de puntos de vista y la posibilidad de un contacto directo con el propio poeta ahondan al lector en el muelle de la poesía recogida y le permiten ir más allá de los versos para llegar a descubrir el valor íntimo de la creación literaria. Para los que se acercan al estudio de una de las personalidades que forman parte de este proyecto editorial, puede resultar muy provechosa la lectura de la presente obra. Estos escritos ofrecen la oportunidad de asomarnos a una ventana muchas veces imaginada y difícilmente entendida, es decir la que se abre al mundo de la artesanía inventiva, artística y propiamente poética. Quizás el propósito del profesor Estévez no haya sido sino dar a conocer y explicar el significado de las citas que abren el libro, como la de Arthur Rimbaud que dice: “Me reconocí poeta” (p. 37) y la de Paul Valéry: “Raramente me pierdo de vista a mí mismo” (Ibidem). Las dos frases permiten al editor de la antología la posibilidad de juntar trozos de significados, “poeta” y “sí mismo” para dar título a una idea nueva y original en el panorama poético actual. Además, la búsqueda de identidad artística o personal implícita en las dos citas sintetiza, en *Poetas por sí mismos*, los dos ejes de la escritura, el escritor y el lector; a éstos los acompaña la figura del inventor de inusuales *sillogi* poéticas que en Francisco Estévez han encontrado a un inteligente y agudo pionero en la crítica editorial de nuestros días.

Annarita Ricco

³ Ibidem: “A Francisco Estévez, que se empeñó en hacerme jugar a un juego cuyas reglas ignoro”.

⁴ Las páginas escritas por Talens proceden según un orden inverso ya que el poema está incluido en el interior del ensayo y forma, con éste, un único texto.

⁵ Sobre ese tema, véase también Fernando Lázaro Carreter, *De poética y poéticas*, Madrid, Cátedra, 1990.

M. ÁNGEL GARRIDO GALLARDO (DIR.), LUBOMÍR DOLEŽEL,
JOSÉ A. HERNÁNDEZ GUERRERO Y M.^a DEL CARMEN GARCÍA
TEJERA, JOSÉ MARÍA PAZ GAGO, ANTONIO GARRIDO
DOMÍNGUEZ, JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS, TOMÁS
ALBALADEJO, JOSÉ DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, KURT SPANG,
EL LENGUAJE LITERARIO. VOCABULARIO CRÍTICO.
Madrid, Síntesis, 2009, 1502 pp.

La conocida colección que la editorial Síntesis había ido publicando desde 1991 bajo la dirección de Miguel Ángel Garrido Gallardo, con el título de “Teoría de la Literatura y Literatura Comparada”, añade ahora una *summa* unitaria recogida en el volumen que aquí reseñamos. *El lenguaje literario* pone al alcance del lector un único libro que integra algunas de las aportaciones más señeras sobre análisis del discurso literario aplicadas al ámbito hispánico que se han realizado en las dos últimas décadas. Junto a la innegable comodidad que supone la fusión en un compendio de acreditados trabajos académicos, la suma se ofrece al estudioso con una utilidad mayor, la de poner de relieve todas las claves fundamentales que permiten ahondar, desde una perspectiva teórica, en el lenguaje literario. A través de un prólogo, nueve libros, un vocabulario crítico, una extensísima bibliografía y un epílogo, el volumen suministra las herramientas críticas necesarias para todo aquel estudioso, investigador o profesor que quiera acercarse en el siglo XXI a ese fenómeno cultural social que hemos llamado *literatura*.

Precisamente a redefinir *literatura* es a lo que se dedica el primer capítulo del Libro I, “*Fundamentos del lenguaje literario*”, a cargo de Miguel Ángel Garrido Gallardo (Profesor de Investigación del Grupo de Análisis del Discurso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid), director también del conjunto de la obra. El pórtico que encabeza esta serie de reflexiones se abre con la interrogación tan consabida como ineludible: “¿Qué es la literatura?”. Según Garrido Gallardo, se trata de un término cambiante que “no nos ofrece su significado sino dentro de cada contexto y situación” (p. 13). De ahí que sea necesario considerar las distintas aproximaciones teóricas que a lo largo de la historia han querido explicar el objeto de estudio que ahora aborda la Teoría de la Literatura. De ello se encarga el segundo capítulo, “Consideración histórica”: los estudios de retórica y poética, tal y como se habían concebido desde la antigüedad -donde el lenguaje y el arte “imitaban” la realidad-, pierden su razón de ser con la revolución romántica, cuando el arte y el lenguaje giran en torno al sujeto; el fenómeno discursivo empieza a enfocarse, entonces, desde nuevas perspectivas lingüísticas. Siguiendo un esquema cronológico, los siguientes capítulos recorren las corrientes teóricas

que han descrito el discurso literario desde finales del siglo XIX hasta casi nuestros días: la estilística (Cap. 3: “El estilo y la estilística”); el estructuralismo (Cap. 4: “La estructura de la obra literaria”); y la pragmática (Cap. 5: “La comunicación literaria”). Partiendo de la base que la retórica y la poética fundamentan lo que ahora denominamos teoría de la literatura, el profesor Garrido Gallardo expone sintéticamente los aspectos más significativos de estas disciplinas: la intersección de la retórica con la poética (Cap. 6) y la clasificación de las figuras retóricas (Cap. 7). Finalmente, para acabar de enmarcar el fenómeno literario, se reservan los dos últimos capítulos a compendiar cuestiones de métrica y a explorar la delimitación de los géneros literarios.

De esta manera, el estudio de Garrido Gallardo se nos presenta como una visión “fundamental” sobre los aspectos esenciales de la teoría del lenguaje literario. Un estudio introductorio que se ilustra y debate con todo detalle a través de los ocho libros que siguen a continuación. Sin duda, una de las mayores ventajas que presenta *El lenguaje literario* pasa por la consulta transversal dentro del mismo volumen. El índice general, que pormenoriza los distintos capítulos y secciones de los libros compendiados, permite la localización de los argumentos de forma ágil y eficaz. Por ejemplo, para ilustrar las nociones de poética presentes en el primer libro, podemos recurrir al Libro II “*Historia de la Poética*”, a cargo de Lubomír Doležel (Catedrático Emérito del Departamento de Lenguas y Literaturas Eslavas de la Universidad de Toronto). En él encontraremos un trazado histórico que recorre los fundamentos teóricos de esta disciplina.

Para completar los conocimientos sobre retórica, los libros III y VII serán de provechosa utilidad. El Libro III “*Historia de la Retórica*”, a cargo de José A. Hernández Guerrero (Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz) y M^a del Carmen García Tejera (Profesora Titular de la misma Facultad), perfila un recorrido desde la retórica griega hasta el siglo XX, dedicando un capítulo a cada una de las épocas históricas. Asimismo, las explicaciones teóricas de cada periodo quedan convenientemente ejemplificadas a través de tratados de retórica coetáneos. El Libro VII “*Retórica*”, a cargo de Tomás Albaladejo (Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid), aborda la fundamentación de los esquemas retóricos. Albaladejo examina el arte de la elocuencia en tanto que arte y ciencia del discurso; detalla las distintas partes que la componen (*inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio*); y concluye con una reflexión en torno a la vigencia de una disciplina, la Retórica, tan antigua como actual.

Las particularidades acerca de los nuevos métodos lingüísticos de crítica literaria, cuyos albores se encuentran a comienzos del siglo XX, las podemos encontrar en el Libro IV “*Estilística*”, a cargo de José María Paz Gago (Catedrático de la Facultad de Filología de la Universidad de A Coruña). En él se quiere “especificar el contenido y la naturaleza esencialmente metodológica y descriptiva de la Estilística” con la intención de subsanar y delimitar el *cajón de sastre* que ha venido siendo esta disciplina (p. 504-505). De ahí que J. M. Paz Gago se detenga en precisar tanto los orígenes y fundamentos de la estilística como su aportación a otras disciplinas.

El Libro V “*El texto narrativo*”, a cargo de Antonio Garrido Domínguez (Catedrático de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid), nos advierte, en una cuidada introducción, que “una teoría moderna sobre el relato no puede prescindir

dir de todo el enorme y rico bagaje conceptual y terminológico que las tradiciones retórica y poética han ido elaborando a través de los siglos al compás de las exigencias que la creación planteaba en sus respectivos dominios” (p. 609). Bajo una visión conciliadora entre tradición y modernidad, Garrido Domínguez elabora un tratado claro acerca de las cuestiones narratológicas más debatidas a lo largo del tiempo. En cada uno de los sucesivos capítulos se indaga en *qué se narra* (acontecimientos), *quién y sobre quién se narra* (narrador y personajes), *cuándo y dónde se narra* (tiempo y espacio).

Narrar se puede narrar de muchas maneras, por ejemplo, a través de la ficción, una de las “formas y modalidades [de mayor trascendencia] que la cultura humana ha imaginado para articular la relación del hombre con su medio” (p. 799), según nos recuerda José María Pozuelo Yvancos (Catedrático de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia) en el Libro VI, “*La ficción*”. Teniendo en cuenta la repercusión cognitiva y antropológica de la ficción a lo largo de la historia, este libro “se propone mostrar asimismo la enorme contribución que la literatura primero y la teoría implícita en ella han hecho a la indagación de qué es ficción” (p. 800). Tomando tres momentos clave, a partir de los cuales explicar teóricamente qué es y qué ha sido la ficción, los distintos capítulos perfilan un recorrido cronológico que van desde “La mirada cervantina sobre la ficción” (Cap. I) hasta la poética contemporánea (Cap. II) y la autobiografía (Cap. III).

A la somera síntesis acerca de las estructuras métricas de la versificación española que Garrido Gallardo nos había ofrecido ya al principio, se añade el Libro VIII, “*Métrica española*”, a cargo de José Domínguez Caparrós (Catedrático de la Facultad de Filología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia), conocido especialista en la materia, que despliega, con acertada precisión, las herramientas fundamentales que nos acerca al registro rítmico del discurso. Domínguez Caparrós vuelve proponer los fundamentos actualizados de su teoría métrica general con la que poder enfrentarnos al análisis de las más variadas concreciones del verso hispánico.

Finalmente, con las continuidades y discontinuidades propias de este tratado, la veintena de páginas dedicada a los géneros literarios en el Libro I queda cumplidamente desarrollada en el último libro del volumen “*Géneros literarios*”, a cargo de Kurt Spang (Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra). No sin antes advertirnos de las dificultades a las que debe enfrentarse el estudioso de los géneros literarios (por ejemplo, la inexistencia de una definición unánime de *género* o la pluralidad, casi inabarcable, de divisiones y subdivisiones), Kurt Spang se propone sistematizar toda la amalgama de aportaciones teóricas siguiendo, dentro de lo posible, un esquema metódico. De ahí que los sucesivos capítulos –las formas simples, los géneros líricos, narrativos y dramáticos– contengan los siguientes apartados: “breve reseña del término con el que se designa género, el origen y la evolución del género, un intento de definición, aspectos formales, aspectos temáticos y funciones del género” (p. 1214).

Llegamos así, después de 1502 páginas de reflexiones, exposiciones y aclaraciones, a nuestro punto y final. Nos quedamos con la certeza de que este volumen va a ser cabecera de muchos alumnos, estudiosos y teóricos que quieran aproximarse seriamente al estudio del discurso literario. Los distintos niveles de lectura que permite *El lenguaje literario* dependerán de las necesidades del lector: las dudas del iniciado y las exigencias del experto pueden encontrar su recompensa tanto por la claridad expositiva de los

contenidos como por la profunda investigación que se nos ofrece. En él encontramos ciertamente una verdadera *summa* del vocabulario crítico que necesitamos para explicarnos las cuestiones de teoría literaria. En el epílogo final, el director del volumen nos dice que ha querido también “conseguir un libro del profesor que pueda facilitar la consulta de especialistas de las diferentes disciplinas de Humanidades en las que el lenguaje literario y sus conexiones tienen un lugar”. Nosotros creemos que ha alcanzado plenamente su objetivo.

Diana Berruezo Sánchez